

In Memoriam por el “maestro” Lorenzo Ferrer Figueras. Los Modelos Sistémicos aplicados en el proceso de balcanización y contradicción global

Algunas ilustraciones para entender el Paradigma Sistémico en un marco de Complejidad

In Memoriam: Lorenzo Ferrer Figueras. Systemic Models applied to balkanization process and global contradictions.

Illustrations to understand Systemic Paradigm within a framework of Complexity

Hernández-Carrión, J.R.

Departamento de Economía Aplicada

Universidad de Valencia

Valencia, Spain

rodolfo.hernandez@uv.es

Abstract—El problema crucial que la Ciencia tiene que encarar hoy es hacer frente con éxito a la complejidad creciente de la sociedad. Para entender el sistema al que pertenecemos, es necesario comprender la naturaleza de la interdependencia: mientras mayor sea la interdependencia, mayor será la necesidad de comunicación y cooperación. El modelo europeo, que inicialmente prometía ser un modelo social y regional, descentralizado y democrático, está bloqueado. Una situación que podemos calificar de no evolución, que paralelamente también sufre España como Europa, a la hora de progresar hacia un estado maduro y democrático, lo que se apuntaba en el principio de la transición hacia la democracia. El debate cabe pensarlo desde el “Comité Europeo de las Regiones” (CoR) o la “Europa de las regiones”, o desmontar ese tópico, lo que conllevaría una involución a partir de la reducción de descentralización y heterogeneidad que sostiene una superior complejidad.

Keywords-ciencia de sistemas; complejidad; paradigmas; modelos sistémicos; evolución; transición política

Abstract—The crucial problem that Science has to face today is to successfully cope with the growing complexity of society. To understand the system to which we belong to, it is necessary to understand the nature of interdependence: the greater the interdependence is, the greater the need for communication and cooperation. The European model, which initially promised to be a social and regional model, decentralized and democratic, is blocked. A situation that we can describe as no-evolution, that Spain also suffers at the same time as Europe, when it comes to progress towards a mature and democratic state, what was expected since the beginning of the transition to democracy. The debate can be thought from the “European Committee of the Regions” (CoR) or “Europe of the regions”, or dismantle that topic, which would entail an involution from the reduction of decentralization and heterogeneity that sustains a higher complexity.

Keywords- systems science; complexity; paradigms; systemic models; evolution; political transition

1. Ciencia, complejidad y sistémica

“If the teacher is not respected, And the student not cared for, Confusion will arise, however clever one is, This is the crux of mystery”. LAO TSE

No importa cuán listo sea uno, nos indicaba Lao Tse, si no se respeta la figura del maestro-profesor-enseñante. Vivimos en un mundo de alta complejidad donde la actitud y el comportamiento de ciertos individuos, no garantizan buenos resultados para la colectividad, o peor, aún ni siquiera para ellos mismos. Un buen docente, entusiasta, puede no llegar a los resultados esperables dado el nuevo entorno en el que se desarrolla hoy su labor, de cierta complejidad, Lorenzo Ferrer Figueras era un abanderado de revolucionar la educación imprimiendo una introducción sistémica a la entrada iniciática del estudiante en la universidad, como medio de abrir las mentes de todos los sujetos que se adentran en el mundo disciplinar, aportándoles una perspectiva holística y, con ello, la capacidad de poder aprehender el mundo dentro de nuestras limitadas capacidades o posibilidades.

Podríamos retratar un panorama educativo, o uno de carácter político, o un panorama de contaminación o polución; si bien, en un mundo de entrecruzamientos múltiples y, en la línea apuntada al principio, sobre todo y especialmente, de confusión; o de “caos” en el sentido vulgar y no sistémico del “término”, si así se desea. Cada vez se dispone de más información, demasiada dicen algunos; se habla, incluso, de inoficación o exceso de información, y menos educación o asesoramiento sobre lo realmente útil. Tanto el individuo como la sociedad se hayan abrumados por mucha información, que aumenta a diario en intensidad y rapidez; como no podemos controlarla, nos conduce a una etapa de transformación y transmutación. Sin las mínimas herramientas necesarias para discernir, nosotros mismos contribuimos exponencialmente al incremento de la confusión actual, y facilitamos, inconscientemente, la involución del sistema mundial en el que vivimos y del cual participamos; de la sociedad humana, en su conjunto, como un todo en el que estamos integrados, y del cual somos a su vez piezas o engranajes que aportan su granito de arena con consecuencias de carácter tanto lineal como no lineal, éstas últimas en modo preocupante por sus potenciales repercusiones.

El maestro, nuestro apreciado y querido Lorenzo Ferrer Figueras, nos apuntaba, en su legado más accesible en forma de libro con título “Del paradigma mecanicista de la ciencia al paradigma sistémico”, que la Ciencia es una invención de nuestra civilización, no un producto (lo que sería subestimarla), “probablemente la invención más poderosa de la Historia de la Humanidad” (Ferrer-Figueras, 1997: 76-77) [1]. Así continuaba diciendo: Una actividad de por sí tan compleja, un “qué” requiere, exige un “quién”, hoy profesionalizado e institucionalizado en el rol del “científico”, y un “cómo”, el método del “científico” que evoluciona lógicamente con el tiempo, y se reduce a tres características esenciales, cada una de ellas vinculada a una etapa de la historia de la Ciencia: reduccionismo, repetitividad, refutación. La Ciencia es un sistema de aprendizaje para “hallar” cosas acerca del mundo misterioso que hemos recibido y que estamos haciendo inhabitable.

Ahora bien, apuntaba, ni la Ciencia ni su método son tan poderosas como creíamos todos, y en los años 70 la ciencia comenzó a ser cuestionada por la Sociedad Occidental. Aparece un clima general de insolidaridad, desmotivación, nihilismo, depresión, impotencia, que se proyecta en la vida individual. Un estado de crisis permanente, un relativismo de valores, una crisis de educación (en la medida de la fisura abierta entre la vida y la enseñanza para la vida), una creatividad enfocada y empujada hacia lo trivial... El problema crucial que la Ciencia tiene que encarar hoy es hacer frente con éxito a la complejidad creciente de la Sociedad (Ferrer-Figueras, 1997: 106-107). Por supuesto, cabe hacer la reducción, pero será la complejidad quien nos hará ver si la reducción es perniciosa o no. La complejidad se erige en juez no sólo de las aplicaciones del método de la Ciencia, también de su propia esencia. El mundo es como un monstruo complejo, descomponible en muchas partes, interconectadas de modo muy variado, frecuentemente difícil de precisar. Nuestro sentimiento de incapacidad nos empuja a intentar un conocimiento fragmentado; cada parte importante genera una o más diversas disciplinas o materia sujetos de estudio (Ferrer-Figueras, 1997: 108-109).

2. El pensamiento sistémico como marco conceptual y herramienta de trabajo

Vivimos en un mundo, que a su vez es un sistema, lleno de sistemas. Para actuar con eficiencia y responsabilidad en este mundo, necesitamos técnicas y herramientas adecuadas que nos faciliten la comprensión y el manejo de los sistemas y subsistemas que lo componen. De esto trataría el pensamiento sistémico. La sociedad tiene problemas y busca soluciones, para ello inventa el Método Científico, aunque éste es incapaz de abordar los problemas complejos y los problemas sociales; así, señala Lorenzo, “el pensamiento o paradigma Sistémico (basado en conceptos e ideas sistémicas) [...] intenta comprender la complejidad” (Ferrer-Figueras, 1997: 105). La complejidad de los fenómenos correspondientes a las Ciencias Restringidas como la Física o la Química, no puso en cuestión la validez del método científico, pero sí la puso la complejidad de los correspondientes a las Ciencias No Restringidas (como la Biología o la Geología dentro del campo de las Ciencias Naturales; o la Antropología o la Sociología o las Ciencias Políticas desde el campo de las Ciencias Sociales) (Ferrer-Figueras, 1997: 121).

En su nivel más abstracto, el pensamiento sistémico abarca una amplia y heterogénea variedad de métodos, herramientas y principios, todos orientados a examinar o estudiar la interrelación de fuerzas que forman parte del proceso común. Este campo incluye la cibernética y la teoría del caos, la terapia gúestáltica, la obra de Gregory Bateson, Russel Ackoff, Eric Trist, Ludwig Von Bertalanfy y el Santa Fe Institute, entre otros. Estos diversos enfoques comparten una idea rectora común: la conducta de todos los sistemas parece seguir ciertos principios comunes, cuya naturaleza vamos descubriendo y analizando. La sistémica plantea que el problema del conocimiento no es tratar de conocer la totalidad, porque ello resultaría imposible; es mejor cambiar la idea de conocimiento y lo que se debe hacer es tratar de entender los sistemas.

Para entender el sistema, es necesario comprender la naturaleza de la interdependencia: mientras mayor sea la interdependencia, mayor será la necesidad de comunicación y cooperación. La Teoría General de Sistemas sería capaz de integrar los modelos y generalizaciones abstractas que han desarrollado la cibernética y las otras disciplinas afines, y representaría realmente una alternativa racional y totalizadora que superaría las actuales insuficiencias del “mecanicismo”. El nuevo paradigma “organicista” u “organísmico” plantearía la visión del mundo como una gran organización. Retomaría las originales ideas aristotélicas al considerar toda entidad como un sistema, es decir, como universos o conjuntos de elementos (la materia) provistos de estructura (la forma); y, evidentemente, los elementos del universo de un sistema pueden ser a su vez sistemas (conjuntos estructurados). Nos encontramos así con un marco conceptual idóneo para la unificación de las diversas disciplinas que se habían quedado aisladas y fragmentadas (Hernández-Carrión, 2000: 60) [2].

Podemos definir el pensamiento sistémico como la capacidad de comprender las relaciones entre los diversos componentes de un sistema organizacional, el cual obtiene resultados deseados e indeseados. Solo existe un sistema cuando sus componentes se relacionan para buscar un fin común. De esa manera, sin un fin común, no cabría hablar de sistema, lo que implica que nada más habría una serie de elementos o componentes desunidos, incluso competitivos individualmente. El pensador sistémico, por tanto, debe ver los patrones y las estructuras de la organización a través del tiempo desde arriba o desde fuera, con perspectiva (sistémica u holística) sin perder de vista los detalles de los procesos, los recursos y las personas que componen cada organización.

Decía Peter Senge (2011) [3] en “La Quinta Disciplina” que nos automutilamos en el proceso educativo ya que, desde muy temprana edad, nos enseñan a analizar los problemas, a fragmentar el mundo. Al parecer esto facilita las tareas complejas, pero sin saberlo pagamos un precio enorme. Finalmente, ya no vemos las consecuencias de nuestros actos: perdemos nuestra sensación intrínseca de conexión con una totalidad más vasta. Cuando intentamos ver la “imagen general”, tratamos de ensamblar nuevamente los fragmentos, enumerar y organizar todas las piezas. Pero, como decía el físico David Bohm, esta tarea es fútil: es como ensamblar los fragmentos de un espejo roto para ver un reflejo fiel. Al cabo de un tiempo desistimos de tratar de ver la totalidad. Se crea una forma de adicción a los arreglos rápidos, ya que en el momento de aplicarse se obtiene la sensación temporal de funcionamiento y satisfacción. A manera de ejemplo, si en una clase un estudiante interrumpe hablando a destiempo o haciendo algo indebido (síntoma) el profesor le pide silencio o que se comporte (arreglo), lo cual lo inhibe de encontrar una solución fundamental de largo plazo, sostenible y

sistémica; y podríamos añadir, en un orden de complejidad y evolución superior.

Así, sabemos que después de la tormenta el agua de desagüe caerá en ríos y lagunas a kilómetros de distancia, y que el cielo estará despejado para mañana. Todos estos acontecimientos están distanciados en el espacio y en el tiempo, pero todos están conectados dentro del mismo patrón. Cada cual influye sobre el resto, y la influencia está habitualmente oculta. Sólo se comprende “el sistema de la tormenta” al contemplar el todo, no cada elemento individual. Los negocios y otras empresas humanas también son sistemas. También están ligados por tramas invisibles de actos interrelacionados, que a menudo tardan años en exhibir plenamente sus efectos mutuos. Como nosotros mismos formamos parte de esa urdimbre, es doblemente difícil ver todo el patrón de cambio que subyace. Por el contrario, solemos concentrarnos en fotos instantáneas, en partes aisladas del sistema, y nos preguntamos por qué nuestros problemas más profundos nunca se resuelven. Se plantearía como necesaria una perspectiva holística o sistémica para ello.

El pensamiento sistémico es un marco conceptual, un cuerpo de conocimientos y herramientas que se ha desarrollado en los últimos cincuenta años, para que los patrones totales resulten más claros, y para ayudarnos a modificarlos. Aunque muchos consideran que el pensamiento sistémico es una magnífica herramienta para resolver problemas, cabe considerar que es más potente como lenguaje, pues expande nuestro modo de abordar los problemas complejos. Las construcciones sujeto-verbo-objeto de la mayoría de los idiomas occidentales (donde A causa B) tornan difícil hablar de circunstancias donde A causa B mientras B causa A, y ambos se relacionan continuamente con C y D. Las herramientas del pensamiento sistémico –diagramas de ciclo casual, arquetipos y modelos informáticos– nos permiten hablar con mayor soltura de las interrelaciones, pues se basan en el concepto teórico de los procesos de realimentación y retroalimentación o “feedback thinking”.

En los últimos tiempos ha surgido una nueva comprensión del proceso del cambio empresarial. Ya no es de arriba abajo ni de abajo arriba, sino que es participativo en todos y a todos los niveles y se configura según la comprensión común de “sistema”. Ello es posible porque los arquetipos y otras herramientas sistémicas han puesto el idioma de la dinámica de sistemas en las manos de los equipos y en las paredes de las salas de reunión, donde pueden alentar el aprendizaje en todos los niveles de la organización. El pensamiento sistémico abarca una amplia y heterogénea variedad de métodos, herramientas y principios, todos orientados a examinar la interrelación de fuerzas que forman parte de un proceso común. Todos deben captar el todo. Todos los miembros de la organización deben aprender a detectar el todo; a comprender el todo, a modificar el todo y/o generar el todo. Para ello es necesario que todos aprendan (Ferrer-Figueras, 1997: 229).

3. Los sistemas adaptativos complejos y el contexto del modelo europeo de democracia formal

Concluíamos recientemente un artículo (González-Rodríguez y Hernández-Carrión 2015: 9-10) [4] indicando que, en un modelo básico con escasez de información, un CAS (“Complex Adaptive Systems” o “Sistemas Adaptativos Complejos”) podría lograr su mejor configuración al aumentar la descentralización y la heterogeneidad, si bien, aunque ambas variables tienen un impacto en la adaptación grupal, la descentralización tiene una mayor influencia. Al considerar los “sistemas sociales” como un subconjunto de CAS, incluso cuando una sociedad es homogénea, las soluciones creativas pueden evolucionar y mejorar la inteligencia colectiva. Sin embargo, este desarrollo y su impacto en la adaptación grupal y el desarrollo global solo pueden lograrse mediante la dinámica P2P sin control central. Es decir, la descentralización es la clave en la adaptación sistémica. De acuerdo con relevantes autores como Sawyer, Mitchell o Heylighen, no existe un marco analítico más conveniente que el paradigma CAS para estudiar los sistemas sociales, si bien esta necesidad de una perspectiva sistémica con un enfoque en la complejidad de los sistemas sociales ya había sido propuesta apelando a un contexto de creciente globalización (Hernández-Carrión, 2000).

Se habla clamorosamente de “ciudadanía científica” y de “empoderamiento ciudadano”, de una “cultura de participación” y mucha palabrería que, parece, no nos conduce a sitio alguno. Por supuesto, los roles han dejado de respetarse, el profesor en la universidad debería pasar a ser investigador tal vez, dadas las nuevas prioridades rellenando la emergente función de las revistas científicas como espacios ineludibles de referencia para contar méritos en la difusión y producción del conocimiento; y el político corrupto, debería convertirse en un “hombre de honor”, representante de sus votantes cautivos y superando las viejas formas de hacer política. La perspectiva sistémica siempre promete mirar los problemas desde nuevas perspectivas, saliéndose del problema, contemplando asimismo un mundo abierto y multidisciplinar. Como apuntaba recientemente Rafael Pla-López –en una publicación mediante correo electrónico y de manera informal– en su “Solución sistémica a los conflictos nacionales”, a la hora de aplicar la metodología sistémica a los Sistemas Sociales, hay que destacar dos características:

- Ni un Sistema Social ni sus subsistemas están aislados, sino interconectados con su entorno y entre sí.
- Tanto los Sistemas Sociales como sus subsistemas son multiagentes, con múltiples centros de decisión.

Por tanto, es esencial considerar el hecho de que todo sistema (además de estar constituido por “subsistemas”, a su vez también organizados y que desarrollan sus funciones específicas) se halla en interacción con un

medio ambiente, o “suprasistema”, respecto al cual debe desempeñar el papel de subsistema. La vida y el funcionamiento de todo sistema dependen en igual medida del funcionamiento correcto tanto de sus subsistemas como de sus interacciones con el propio suprasistema de jerarquía superior que garantiza su vida o función. Desde esa visión, se trata de una perspectiva holística, o sea, de una perspectiva que considera el todo como algo unitario, y que a su vez se puede descomponer en partes sólo a efectos de análisis y conceptualización, pero no de forma concreta. Siempre teniendo en cuenta esa compleja composición, puede ser comprendido a partir de sus características reales potencialmente analizables.

Así, el modelo europeo, inicialmente prometía ser un modelo social y regional, descentralizado y democrático, que progresaría teóricamente hacia una democracia distinta de la nacional-socialista. Hoy el proyecto político de una Europa unida, parece haberse atrancado, y, previsiblemente, solo puede marchar hacia atrás o progresar hacia una “dictablanda” de los estados más fuertes o de mayor peso poblacional y económico. La comisión europea, los comisarios, y todo lo que debe ver con poderes ejecutivos y legislativos hoy apenas tiene representación popular en la Unión Europea; más bien, son representantes propuestos y elegidos por los gobiernos nacionales de los estados miembros. El Parlamento Europeo, no tiene apenas poder, y no hay visos de que ello cambie. Quizás sea bueno el sistema actual, visto el desgobierno de los países, y, que los ciudadanos están cada vez menos educados, especialmente en los países del sur con múltiples títulos formales que no tienen su correlato real; el mundo de las apariencias se ha comido la realidad parece que indefectiblemente, valorándose más las formas que los contenidos o realidad substancial.

Esto nos permite conectar nuevamente con el libro de Lorenzo Ferrer Figueras que resume el problema científico actual, en medio de una transición intersecular o entre siglos, y que comienza, tras el prólogo, con el capítulo “Introducción: el sistema Yugoslavia”. Precisamente luego se concreta simplemente con la palabra Introducción, como mensaje críptico que apunta hacia la teoría de que el problema general de la ciencia puede asemejarse a lo acontecido en la balcanización yugoslava, que puede ser la esencia o resumen de la problemática tratada, veremos si podemos trasladar al paralelismo con el problema catalán actual. Para clarificar la aproximación sistémica como contrapuesta a la mecanicista, pasa por abordar el método de Descartes, que afirmaba que el estudio de un fenómeno F considerado globalmente generaría iguales resultados que si unimos los resultados de los estudios de las diversas partes en que se ha dividido F, así apuntaba en términos científicos: “Pensemos en la URSS... El conjunto de los problemas de la URSS, es el conjunto reunión de los problemas de Rusia, Ucrania, Georgia, Armenia, Azerbaidjan, etc.” Despreciando la relaciones entre ellos.

Igual ejemplo se plantearía paralelamente con España, Castilla, Cataluña, Andalucía, Valencia, etc. (Ferrer-Figueras, 1997: 107).

Desde nuestra perspectiva, la Unión Europea se halla a años luz del sistema americano, que podemos calificar de más democrático, por su incidencia en las cuestiones clave de división de poderes, representatividad y estado de derecho, y con una evolución de la corrupción menos evidente a los ojos del ciudadano y menos mafiosa en términos públicos, por tanto, más aceptable para el país. España parecía haber asumido el ejemplo americano en su transición formal, como atajo para construir una pseudodemocracia de carácter moderno sin pasar por una revolución o una guerra, que nadie desea.

En el modelo americano, del partido republicano-demócrata surgieron los partidos actuales que compiten entre sí, repartiéndose el poder y conformando el sistema político formal ([https://es.wikipedia.org/wiki/Partido_Dem%C3%B3crata-Republicano_\(Estados_Unidos\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Partido_Dem%C3%B3crata-Republicano_(Estados_Unidos))). La opción española, con la Constitución Española, parecía bien encaminada inicialmente, si bien parece haber hecho aguas con el advenimiento de la crisis, cuando la desvergüenza ha llevado la magia y la corrupción al poder sin ocultamientos en tiempos recientes. A partir de 2011, en el contexto de la crisis económica, este sistema de partidos conocido como "PPSOE" (acróstico de las siglas PP y PSOE) ha quedado ya destapado sin tapujos (https://es.wikipedia.org/wiki/Bipartidismo_en_Espa%C3%B1a_posterior_a_la_Transici%C3%B3n).

No resulta positivo que se haga gala de tener el partido gobernante más corrupto de Europa, porque Europa no debe mover un dedo por nosotros, ni el PPsoe por los ciudadanos españoles dado que nos hayamos cautivos de la corporatocracia reinante; algunos la llaman partitocracia porque es lo verdaderamente objetiva y formal, el control del poder político y económico formal por los partidos políticos. Los catalanes, reconocidos como "ciudadanos de segunda" en términos de leyes autonómicas a la hora de considerarse las cuestiones de financiación económica y solidaridad dentro del país, han acudido a Europa a buscar ayuda, pensando que resultaría impensable que salieran el ejército y los tanques nuevamente a la calle, algo que parecía probable si las elecciones no daban los resultados esperados o deseados de triunfo de la unidad nacional, que no salieron. El problema es que los resultados se construyen y se trabajan, no deberían ser cuestión de suerte o de una campaña televisiva, y la política actual no parece estar haciendo los deberes en la dirección necesaria (no se pone énfasis suficiente en las formas, y se vislumbra la realidad corrupta tras la palabrería servil de los políticos desvergonzados); por supuesto, las soluciones sistémicas brillan por su ausencia en nuestra Iberia querida.

Desde la perspectiva europea, no cabe duda que cualquiera se sorprendería de la incapacidad ciudadana y política para seguir adelante en el proceso de integración

européa, primero por el autobloqueo del proyecto europeo en la transición hacia una Europa política real, lo que ha abierto vías a problemas potenciales que no cabría plantearse, como el denominado "problema catalán"; por otra parte, por la involución de nuestra nación a la hora de progresar hacia un estado maduro y democrático, que se apuntaba en el principio de la transición y que prometía ser progresivo. Europa no nos ayuda, nos castiga porque cada vez lo hacemos peor, y la imagen de la bella y polifacética Europa no debería verse manchada innecesariamente... hay objetivos pendientes más ambiciosos.

4. A modo de epílogo. Con relación a la Iberia vieja, ahora vestida con nueva democracia formal

Podríamos plantear un epílogo sistémico, a modo de conclusión, que sería la opción de interpretación primera (o parte final de un discurso o de una obra literaria en la que se ofrece un resumen general de su contenido). Si bien hemos considerado el vocablo en su acepción segunda (como parte final de ciertas obras literarias o dramáticas en la que se da el desenlace de alguna acción no concluida, o se refiere un suceso que guarda relación con la acción principal o es consecuencia de ella).

Ante el fallo de adaptación del modelo de transición naciente en 1975 con la herencia inicial, la llamada Primera Transición, cubierta en modo más elegante en su principio por los partidos AP ó PP y Psoe; con el cuestionamiento tras la crisis, se articuló una nueva estrategia de reacción a partir del modelo Ciudadanos-Podemos como nuevos partidos y elementos vertebradores de la antigua estrategia. En estos momentos, no ha dado los resultados esperados, principalmente por la involución planteada desde el régimen de Rajoy, que ha bloqueado la necesaria Segunda Transición que garantizaba la renovación de las formas sin peligrar el mantenimiento del antiguo fondo. El qué se planteaba en este modelo realmente europeísta en sus formas, era básicamente resumido en los vectores-fuerza de transparencia y cuotas reales pagadas por los afiliados a los partidos, en lugar de la financiación con puertas giratorias y comisiones de empresas actual. El subsistema catalán se había reforzado en la práctica de los viejos esquemas de funcionamiento, y el resto de España tampoco podía adaptarse suficientemente al modo de funcionar de su "suprasistema Europa".

El partido Ciudadanos podría haber articulado un discurso como el siguiente, realizado por su supuesto contrincante, en el sistema bipartidista versión segunda transición: "En Podemos lo sabemos y no podemos dejar de dar las gracias y de sentirnos orgullosos por cada una de las aportaciones. Como puedes ver en el Portal de Transparencia, durante todas las elecciones autonómicas y las dos generales conseguimos más de 6 millones de euros, que ya han sido devueltos en su totalidad de manera íntegra, al ritmo que ingresamos las subvenciones por resultados electorales". Ciudadanos y Podemos han demostrado que no son capaces de realizar la segunda

transición, o no les dejan, y el problema real está ahora en el “suprasistema España”, que no es capaz de articular un discurso prometedor y esperanzador.

Por qué el modelo de democracia español no puede seguir los pasos del modelo americano, es la pregunta que deberíamos hacernos. La constitución actual favorecedora de ciudadanos con distintas categorías, así, de primera (Comunidad de Madrid, País Vasco y Navarra), de segunda (Cataluña y Galicia), de tercera (Comunidad Valenciana y otros) y de cuarta (Extremadura y otros). Es una invitación a la ruptura a medio y largo plazo, pase lo que pase con Catalunya. Por lo tanto, debe hacerse la reforma constitucional, largamente postergada; aunque sea con mayorías minoritarias, si gusta ese oxímoron. Si no se solucionan los problemas actuales de necesidad de “separación de poderes” y “estado de derecho”, difícilmente seguirá vigente el actual proyecto de democracia que gozábamos. El “falso debate de Catalunya”, no debe hacernos perder el norte, del sistema mayor al que pertenecemos, que es

la única garantía actual que permite debates como el presente. El debate cabe pensarlo desde la Europa de las regiones, o el “Comité Europeo de las Regiones” (CoR), o desmontar ese tópico, lo que conllevaría una involución a partir de la reducción de descentralización y heterogeneidad que sostiene la superior complejidad.

REFERENCES

- [1] L. Ferrer-Figueras, Del paradigma mecanicista de la ciencia al paradigma sistémico, Valencia: Publicacions Universitat de València, 1997. ISBN: 84-370-2889-2
- [2] J.R. Hernández-Carrión, “*Quo Vadis Complexity Science?* Una visión de la complejidad a partir del enfoque sistémico.” Revista Internacional de Sistemas, vol. 10, pp. 58–61, 2000. Available in: <https://doi.org/10.5281/zenodo.1069822>
- [3] P. Senge, La quinta disciplina: el arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje, Buenos Aires: Granica, 2011. ISBN: 9789506414306
- [4] D. González-Rodríguez and J.R. Hernández-Carrión, J.R. “Decentralization and heterogeneity in complex adaptative systems.” *Kybernetes*, vol. 44, issue 6/7, pp. 1082–1093, 2015. Available in: <http://dx.doi.org/10.1108/K-01-2015-0030>